

REFORMA AGRARIA Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN CHINA

PRODYOT C. MUKHERJEE

El Colegio de México

I

EN LA MAYORÍA de los países subdesarrollados el carácter, la importancia y el éxito de la reforma agraria determinan la naturaleza del cambio social. En ellos un gran porcentaje de la población vive en sociedades aldeanas tradicionales y depende de la agricultura, sector clave de la economía nacional. En muchos de estos países, como China o India, la población es numerosa y ha estado creciendo a un ritmo relativamente rápido, creando así grandes presiones sobre la tierra disponible para cultivo. En el aspecto social, imperan las relaciones semifeudales. La mayor parte de las tierras se concentran en manos de unos pocos terratenientes que no desarrollan funciones empresariales sino que imponen rentas exorbitantes. El crédito rural productivo es escaso. Los fondos factibles de ser invertidos se canalizan a través de créditos a muy alto interés para el consumo, para la compra de tierras y para la especulación de los terratenientes, los comerciantes y los prestamistas de las aldeas.

Un gran número de campesinos posee cantidades insuficientes de tierra o no posee ninguna. Los que no tienen tierras trabajan como arrendatarios con arriendos inseguros o como obreros. Los campesinos arrendatarios deben pagar rentas muy altas. En el aspecto económico, la cantidad de tierras cultivables de que se dispone es limitada. Se produce la subdivisión y fragmentación continuas de la tierra; el subempleo está muy extendido, y los transportes y las

condiciones del mercado son miserables. Los campesinos no tienen la habilidad ni la iniciativa para introducir mejores métodos de cultivo, sus excedentes se emplean casi en su totalidad en rentas, impuestos, intereses y exacciones. Así, los campesinos están atrapados en la espiral autopropetativa del atraso y la pobreza.

La desigualdad de la riqueza rural se refleja en la desigualdad de poder dentro del sistema político: la sociedad aldeana está dominada por los terratenientes y la política nacional está fuertemente influida por ellos. Los intereses del campesino casi no están representados a nivel nacional.

Es en este contexto que se debe considerar el problema de la reforma agraria, que no debe ser entendida sólo como problemas técnicos para aumentar la producción agrícola. El economista mexicano Edmundo Flores¹ ha dicho que "La reforma agraria es una medida revolucionaria que traspasa el poder, la propiedad y el *status* de un grupo de la comunidad a otro". Es una medida política y económica que rompe con el círculo vicioso del atraso y la pobreza. Intenta cambiar la asignación de los recursos mediante la redistribución de tierras y de derechos sobre el agua y otras fuentes de riqueza rural, y liberar recursos que deben ser aplicados simultáneamente para elevar el nivel de consumo de los campesinos y para aumentar la formación de capital. Flores indica también tres factores esenciales para que una reforma agraria alcance el éxito:

1. que la tierra productiva y su ingreso sea tomada sin compensación;
2. que se produzca rápida y masivamente en el plazo de una o dos décadas; de no ser así no se originaría el *momentum* para el "despegue" y hasta podría comenzar un proceso de desinversión; y,
3. que se acompañe por una política de desarrollo vigorosa, dentro y fuera de la agricultura.

¹ Edmundo Flores, "The Economics of Land Reform": Rodolfo Stavenhagen, ed., *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. Anchor Books, New York, 1970, pp. 139-158.

Por lo tanto, reforma agraria significa eliminar los obstáculos para el desarrollo económico y el progreso social en el campo; y reestructurar la sociedad aldeana para alcanzar las metas económicas, políticas y sociales deseadas.

Si aceptamos estos criterios relativos a la reforma agraria, la experiencia china parece ser valiosa para la mayoría de los países subdesarrollados, aun para aquellos que no concuerdan enteramente con nuestra descripción de sociedad tradicional, como algunos países de América Latina.

Existen tres elementos esenciales para el estudio de la experiencia china: las peculiaridades históricas y sociales de China, la herencia de la ideología comunista y las exigencias de la política internacional. China prerrevolucionaria era una sociedad tradicional en el sentido que hemos mencionado antes. No existían grandes latifundios sino la concentración de la propiedad rural en manos de unos pocos, la desigualdad de la riqueza y el poder, y la explotación desmedida del campesinado.

El siguiente cuadro da una idea aproximada de la distribución de la tierra en China prerrevolucionaria:

ESTRUCTURA SOCIAL RURAL ANTES DE LA REVOLUCIÓN

(Propiedad de la tierra)

	Número de las familias (millones)	% de las familias totales	Cantidad de la tierra en millones de hectáreas	% de la tierra agrícola total en millones de hectáreas	Promedio por familias
Terratenientes: Campesinos ricos:	2.4	4	44	50	18.2
Campesinos medios:	3.6	6	15.5	18	4.3
Campesinos pobres y Trabajadores sin tierra:	12.0	20	13	15	1.1
	42.0	70	14.4	17	0.3

Fuente: P. Brulé, *China Comes of Age*, Londres, 1971.

Durante la segunda guerra mundial el profesor R. H. Tawney² escribió:

El mejoramiento de los métodos agrícolas es, sin duda, indispensable; pero es inútil predicar esto a agricultores tan empobrecidos por las exacciones de intereses parasitarios, que no tienen los recursos necesarios... Un gobierno que permite la explotación de la masa de sus ciudadanos en la escala que se describe en las páginas que siguen, puede ser de gran relumbrón; pero está cavando su propia tumba. Un gobierno que se enfrenta audazmente al problema de la tierra tendrá poco que temer, al imperialismo extranjero, o al desorden interno, porque sus aliados serán la confianza y la buena voluntad de medio millón de aldeas.

El fracaso del Kuomintang y el éxito de los comunistas confirma la predicción del profesor Tawney.

II

Las principales revoluciones que han modernizado a la sociedad desde el siglo XVIII han sido, en cierto sentido, revoluciones agrarias ya que el apoyo más significativo con que contaron provino de las masas rurales y condujeron a grandes cambios en la estructura social campesina. Pero las revoluciones posteriores a las revoluciones rusas difieren de las más tempranas en un aspecto de suma importancia. Lenin adoptó de manera original el concepto marxista de revolución a la situación de subdesarrollo de Rusia, incorporando la reforma agraria como parte fundamental de su programa para el socialismo. Aún después de haber conquistado el poder, su principal lema político fue "la alianza obrero-campesina" como base del poder soviético. Lenin creó con el Partido Comunista una organización disciplinada, instrumento de la revolución. Así, los comunistas chinos heredaron, a través del Comintern, el programa agrario

² *Agrarian China: Selected Source material*. London, 1939. Citado en: Solomon Adler, *La Economía China*. México, 1957, p. 13.

que era considerado la piedra fundamental de las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales, y también los principios organizativos de los bolcheviques. Sin embargo, esto no quita importancia al liderazgo chino cuando aplicaron estos principios en China. La simple existencia del ejemplo soviético no sería una gran ayuda, como lo demostró el conflicto entre las estrategias urbanas y las campesinas en China. Por la fuerza de las circunstancias, sin embargo, el Partido Comunista Chino después de 1927 se transformó en una organización campesina cuando creó su base de guerrillas en Kiangsi. Desde entonces los comunistas tuvieron que fortalecer su posición entre las masas rurales mediante una política agraria cuidadosa. La lucha por la tierra llegó a ser el elemento esencial de la lucha política sostenida por los comunistas. La política relativa a la tierra estaba dirigida a aislar a su principal enemigo político así como a crear apoyo político y reclutar elementos para su ejército. Los comunistas chinos tuvieron una larga y variada experiencia de trabajo entre los campesinos desde los comienzos del Soviet en Kiangsi, durante la Larga Marcha, el período en Yenán, la guerra de liberación antijaponesa y la guerra civil.

A su vez, los campesinos llegaron a comprender mejor las aspiraciones, los objetivos y los métodos de los comunistas. En este sentido los comunistas chinos estaban en una posición ventajosa cuando llegaron al poder si se los compara con el Partido Bolchevique en Rusia, apoyado en la ciudad. Cuando los comunistas chinos llegaron al poder ya habían tenido alguna experiencia administrativa adquirida durante el gobierno de las zonas fronterizas, habían establecido contactos y comunicaciones estrechas con los campesinos, e improvisado esquemas de desarrollo económico bajo condiciones de bloqueo. También habían desarrollado actitudes psicológicas y culturales entre los líderes y cuadros que posibilitaron el trabajo bajo condiciones difíciles. Esta experiencia abundante y prolongada, tanto política como económica, jugaría su papel en los recientes experimentos económicos realizados en China. Tampoco hay duda de que

en 1949 el pueblo chino estaba cansado del caos, la mala administración y la guerra; así, los comunistas llegaron a gozar de una tolerancia y buena voluntad que rara vez recibieron en el mismo grado otros gobiernos comunistas.

Sin embargo, frente a esta experiencia debemos considerar también el hecho de que los comunistas no tenían experiencia en la administración de grandes centros urbanos ni organizaciones industriales, que jamás controlaron zonas agrícolas ricas con agricultura comercializada y organización social compleja. El mismo programa de reforma agraria pasó muchas vicisitudes según las suertes política y militar del Partido. Por ejemplo, durante la guerra antijaponesa se suspendió la política de reforma agraria.

Inmediatamente después de la guerra la política de reforma agraria de los comunistas se basó en el concepto de Mao Tse-tung sobre la "Nueva Democracia",³ considerada como una fase de transición conducente al socialismo en China. En ese momento, siendo la revolución antifeudal y antimperialista, el Partido se volcó firmemente contra la confiscación indiscriminada de tierras y se abocó a definir cuidadosamente los diferentes estratos rurales que podrían llegar a estar involucrados en la redistribución de las propiedades. El objetivo principal fue obtener el apoyo de los campesinos medios con el fin de destruir la naturaleza parasitaria de la economía de los terratenientes, y eliminar la influencia de la *gentry* y los campesinos ricos en el campo.

Los principales informes sobre política de gobierno al término de la segunda guerra mundial y el comienzo de la guerra civil fueron de una gran prudencia en cuanto a la aplicación del programa de reforma agraria del Partido. Según Mao, al llevar a cabo este programa el Partido debía:

1. diferenciar entre las antiguas zonas liberadas (es decir, las zonas liberadas antes de la rendición japonesa) y las zonas recientemente liberadas, entre diferentes provincias y entre regiones dentro de una misma provincia;

³ Mao Tse-tung, "La Nueva Democracia", enero, 1940: *Obras Escogidas*, Vol. II. Pekín, 1968. Véase también vol. I.

2. discriminar cuidadosamente entre los diferentes estratos rurales: los terratenientes, los campesinos ricos y los medios. La meta principal fue identificar el objetivo más importante al confiscar propiedades. Como la revolución fue esencialmente antifeudal, sólo las propiedades de los terratenientes de tipo feudal y los campesinos ricos deberían ser expropiadas. Pero se debería ser precavido al discriminar entre terratenientes grandes, medios y pequeños, entre terratenientes tiranos y ordinarios, entre terratenientes y campesinos ricos, entre el tipo antiguo y el nuevo de campesinos ricos (por ejemplo, aquellos que no explotaban el trabajo de otros o lo hacían de manera ligera). De cualquier manera, sólo las propiedades rurales de los terratenientes fueron el blanco de las confiscaciones y no las empresas industriales o comerciales;

3. actuar contra la violencia indiscriminada. "El objetivo de la reforma agraria es eliminar el sistema feudal de explotación, lo cual significa la eliminación de los terratenientes feudales como clase y no la eliminación de la persona del terrateniente." Excepto en el caso de los contrarrevolucionarios y los tiranos, a los terratenientes se les otorgaría suficiente tierra y se les reeducaría;

4. como fue admitido, la reforma agraria no podría llevarse a cabo rápidamente, y su aplicación estaría determinada por el nivel de conciencia y de organización de las masas de campesinos en cierto momento; y,

5. finalmente, "el desarrollo de la producción agrícola" se determinó como "la meta directa de la reforma agraria". Una vez que el sistema feudal hubiera sido eliminado en una zona, todas las fuerzas se dirigían a restaurar y desarrollar la producción agrícola, a organizar cooperativas, al desarrollo de instituciones de ayuda mutua, a mejorar las técnicas agrícolas, la calidad de las semillas, y a desarrollar proyectos de irrigación.

La misma política cuidadosa continuó durante los primeros años después de la conquista de poder. Liu Shao-chi,

al presentar la Ley de Reforma Agraria de 1950, destacó su importancia en los siguientes términos:

1. Su esencia fue la confiscación de las tierras de la clase terrateniente para distribuirla entre los campesinos sin tierras y los campesinos con pocas tierras, eliminar a los terratenientes como clase (pero no eliminarlos físicamente) y transformar el sistema de propiedad de la tierra de explotación feudal en un sistema de propiedad de la tierra campesina.

2. Se consideró como una medida para alentar el desarrollo industrial chino la creación de un mercado interno amplio en las zonas rurales. La filantropía, por ejemplo, "aliviar la pobreza de los pobres", no era su objetivo. Estaba "dirigida a liberar las fuerzas productivas rurales, por ejemplo, a los trabajadores rurales, a la tierra y a otros medios de producción de las cadenas del sistema de propiedad feudal... para desarrollar la producción agrícola y abrir camino a la industrialización de China".

3. La economía de los campesinos ricos no debía ser destruida. Se debía conservar y permitir que se desarrollara dentro de ciertos límites ya que se consideró "ventajosa para el desarrollo de la economía del pueblo". Las empresas industriales y comerciales de los terratenientes estuvieron exentas de confiscación. La conservación de la economía de los campesinos ricos se vio no como una política temporal, sino a largo plazo, que duraría durante todo el desarrollo de la Nueva Democracia. Desaparecería solamente cuando las condiciones fueran adecuadas para:

- a) Un uso amplio de maquinaria agrícola;
- b) agricultura colectiva; y
- c) la reforma socialista en las áreas rurales.⁴

Esta actitud prudente fue consistente con la tesis de Mao del período de guerra sobre la Nueva Democracia, cuando

⁴ Mao Tse-tung y Liu Shao-chi, *Significance of Agrarian Reform in China*. Peoples publishing House. Bombay, octubre 1950.

la propiedad privada de la tierra y las industrias coexistían con formas de propiedad estatal y colectiva. El período de transición nunca se determinó, pero se esperaba que fuera largo. Los líderes fueron cuidadosos al señalar que el proceso de socialización de la agricultura sería gradual y voluntario.⁵ El Partido alentaría de todas las maneras posibles a la cooperación en el campo y educaría a los campesinos sobre las ventajas de la agricultura socialista.

Es así que en 1952, cuando la economía China retomó su nivel de producción de preguerra (1937), China había pasado por una reforma agraria en gran escala: las deudas feudales se habían cancelado, cincuenta millones de hectáreas de tierras cultivables habían cambiado de manos, las parcelas de trescientos millones de campesinos pobres habían aumentado en alguna medida. La unidad de cultivo era pequeña y los campesinos pobres no tenían animales y herramientas para la agricultura; se los alentó en movimientos de ayuda mutua para cooperar y usar en común herramientas y animales. Pero la agricultura china estaba muy lejos de ser de naturaleza socialista.

El siguiente cuadro muestra las distintas formas de la organización agrícola en China.

III

El siguiente cambio institucional de importancia se produjo cuando el Partido, dedicado al planeamiento de la industrialización según el modelo soviético, decidió colectivizar la agricultura. La decisión para acelerar el ritmo de crecimiento de las cooperativas de productores se tomó en diciembre de 1953. En un principio los pasos que se sugirieron fueron modestos, planeados cuidadosamente para las antiguas áreas liberadas, donde los comunistas tenían apoyo

⁵ Mao Tse-tung, *Obras Escogidas*, abril 1945, vol. III. Sobre el gobierno de coalición, vol. IV. Informe ante la II Sesión plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (marzo 1949).

FORMAS DE ORGANIZACIÓN AGRÍCOLA ANTES DE 1957

(Pre-colectivo)

<i>Forma de Producción</i>	<i>Tipo de Granja</i>	<i>Forma de Propiedad</i>
Producción aislada	Granja individual: familiar, propiedad privada	
Ayuda mutua en la produc- ción	Granjas individuales partici- pando en equipos de ayuda mutua temporales. 3-5 familias. No hay propiedad en común. Granjas individuales partici- pando en equipos de ayuda mutua permanentes. 6-7 familias, durante todo el año.	} Individual
	Cooperativas de productores semisocialistas: Unidad: 20 hasta 50 familias. Propiedad en común: tierra, animales, herramientas. Pero también propiedad pri- vada.	} Colectiva parcial
Producción colectiva	Cooperativa socialista de pro- ducción. Colectivas; más de 100 familias; no hay propiedad privada.	} Colectiva

Fuente: Salomon Adler, *La Economía China*, FCE, México, 1957, p. 119. (El cuadro es más fiel a la edición original inglesa.)

desde hacía mucho tiempo. Originalmente se planeó que en 1954 debería haber treinta y cinco mil cooperativas de productores (dos tercios de las cuales estarían en las antiguas áreas liberadas), involucrando más o menos a 700 mil campesinos (el tamaño estándar de una cooperativa era de veinte a veintiséis familias campesinas). De hecho, en mayo de 1954 había ochenta mil cooperativas con un millón y medio de miembros, y en agosto más de cien mil cooperativas. En febrero la cifra aumentó a seiscientos mil con quince millones de miembros y en julio a seiscientos cincuenta mil con diecisiete millones de miembros. Sin embargo, Mao no estaba satisfecho con la rapidez, aunque ésta excedía en mucho las metas anunciadas por el gobierno. En julio de 1955, Mao decidió acelerar aún más el ritmo de colectivización. Amonestó a los líderes del Partido que vacilaban "como una mujer con los pies vendados", y ordenó que la mitad del campesinado se colectivizara para 1957-58, y su totalidad para 1960.⁶ En realidad, durante el año siguiente este ritmo se aceleró aún más y antes de que comenzara la tercera etapa de la reestructuración rural en 1958, China ya había colectivizado a la mayoría de su campesinado y lo había organizado en setecientas mil grandes cooperativas.

El cambio de ritmo de la reforma agraria china, el abandono del gradualismo, la política de la Nueva Democracia de los años inmediatamente posteriores a la guerra, se acompañó con desacuerdos serios dentro del Partido, ecos de los cuales perduraron a través de la Revolución Cultural. El cambio indudablemente se basaba en razones económicas válidas. La consolidación de cien millones de granjas campesinas fragmentadas con muy poco margen de exce-

⁶ Solomon Adler, *La Economía China*. México, 1957, pp. 121-123. Ahora parece que la crítica de Mao fue dirigida contra el ala del Partido, encabezado por Liu Shao-chi, que no quería forzar el ritmo de la colectivización. Anteriormente el mismo Mao había anunciado un ritmo lento de colectivización, cuando al referirse a la Unión Soviética había dicho que el cumplimiento de la colectivización en China durara por lo menos 18 años después de la revolución, es decir hasta 1967-68. Véase: *Sobre la cooperativización de la agricultura*, Pekín, 1955.

dente sobre y por debajo del nivel de subsistencia, en unidades más grandes, fue ciertamente una medida mucho más económica. Esto se traduciría en menos desperdicio de capital, una difusión más amplia de mejores métodos de cultivo, la organización de crédito agrícola, y, por lo tanto, la posibilidad de una productividad más alta. Sin embargo, debemos considerar otros dos factores que probablemente contribuyeron a decidir el ritmo de transformación. Primero, los líderes chinos esperaban una lucha prolongada con el Kuomintang. El colapso relativamente fácil del régimen del Kuomintang y la consecuente popularidad general del gobierno comunista chino, dio a algunos líderes gran seguridad al proponerse llevar a cabo la transformación socialista más rápidamente de lo que se había anticipado. Segundo, se adoptó el modelo soviético de industrialización, lo cual, por otro lado, tuvo un importante efecto de demostración para la Unión Soviética. Un elemento clave de la política de colectivización fue el sistema de entrega obligatoria de granos necesaria para alimentar a la población urbana en crecimiento durante la rápida industrialización y para pagar las importaciones necesarias. Se analizarán más adelante las implicaciones de esta política, pero podemos agregar que la ayuda técnica soviética y el acuerdo de defensa militar con la Unión Soviética hicieron posible para los líderes chinos pensar en términos de un crecimiento más acelerado que permitiría a China asumir rápidamente su *status* de gran potencia.

China fue el último país socialista que se colectivizó, pero su colectivización fue más rápida y más universal. No encontró los mismos obstáculos que la Unión Soviética durante el mismo proceso, a pesar de que en el centro y en el sur de China hubo seria resistencia.⁷

Aprendiendo del ejemplo soviético, los chinos no intentaron colectivizar los animales, ni la industria rural de artesanías. La coerción indudablemente jugó su papel en el pro-

⁷ Brulé, Jean-Pierre, *China Comes of Age* (Penguin Books, 1971). Traducción inglesa de: *La Chine a vingt-ans*. París, 1969, p. 38.

ceso de colectivización, pero en comparación con la Unión Soviética, la de China fue una transformación más suave. A pesar de todo, algunos de los problemas económicos creados por la colectivización y la industrialización de tipo soviético fueron serios en China, y se debió pensar en otros pasos más para la reorganización rural durante 1958. Las metas de los *patrones de inversión* en ambos países fueron detener las inversiones en la agricultura y dirigir las en su mayoría hacia la industria. Dentro del sector industrial, la industria pesada (incluso la industria militar) recibió la mayor parte de los recursos (en el caso de China 85% del total se invertía en la industria). La agricultura proporcionó una gran parte de los ahorros totales: 40%, de acuerdo con Joan Robinson y S. Adler. El abandono relativo de las inversiones en la agricultura, proporcionalmente más grande en China que en la Unión Soviética, se debió a la presunción de que la agricultura podía sostener su propia expansión independientemente, sin requerir inversiones. El problema agrícola en la Unión Soviética y en China era diferente. En la Unión Soviética el problema consistía en traer un excedente agrícola y mano de obra para la industrialización. En China el único problema era el de la recolección de productos agrícolas. La colectivización de la agricultura fue, como en la Unión Soviética, el mecanismo a través del cual el excedente pudo movilizarse.

En elección de técnicas, los chinos siguieron los pasos de los rusos, instalando grandes plantas con capital intensivo. De hecho, el núcleo del desarrollo industrial en el Primer Plan Quinquenal fue llevar a la práctica grandes y modernos proyectos, que se cumplieron con la ayuda de los rusos. En ese momento, la Unión Soviética era la única fuente de préstamos. El resultado del modelo soviético fue importante en cuanto a la escala y dirección del "gran empuje", en la elección de técnicas y el tamaño de las plantas. Pero la experiencia china difirió de la rusa en un aspecto. Durante el gran impulso industrial en Rusia entre 1927-1928 y 1933, el número de trabajadores artesanales disminuyó de 2 408 000 a 861 000. En tanto, en China, se alen-

tó a las industrias artesanales y hubo un 70% de aumento en las artesanías, lo cual proporcionó empleo y superó el abismo entre los ingresos en aumento y las mercaderías para consumo limitado.

Parece que los chinos estaban dispuestos a seguir el modelo soviético para su Segundo Plan Quinquenal, que se adoptó en septiembre de 1956 y fue abandonado dos meses más tarde. A partir de ese momento la economía china y los experimentos sociales se basarían cada vez más en experiencias chinas que seguirían su propia lógica interna. ¿A qué se debió este cambio?

El año de 1956 fue crítico para todo el mundo comunista. La denuncia de Stalin por Jruschov en el XX Congreso del PCUS hizo aflorar dentro del movimiento comunista un gran descontento contra el autoritarismo. En los países comunistas el alto índice de ahorros e inversiones en la industria pesada y la negligencia con que se trataba a los bienes de consumo (incluyendo habitación y bienes de consumo esenciales) y la agricultura (lo cual conducía a la escasez de alimentos, especialmente de carne, leche y mantequilla) había creado una situación explosiva. Los disturbios de Posnam en Polonia en 1955 y los levantamientos de 1956 en Varsovia y Budapest fueron expresiones de descontento dual: de las masas urbanas contra las condiciones económicas difíciles, y de los miembros del Partido y los simpatizantes contra el manejo burocrático supercentralizado de la economía del gobierno, que provocaba la rigidez de la vida cultural, la copia ciega de los ejemplos soviéticos y el debilitamiento de la iniciativa local.

Acontecimientos semejantes, aunque menos serios, ocurrieron en China. En mayo de 1956 Mao lanzó su famoso discurso "Dejad que florezcan cien flores, dejad que contengan cien escuelas". En el VIII Congreso del Partido Comunista Chino, en septiembre de 1956, Mao ya había insinuado la necesidad de reafirmar la experiencia soviética. En diciembre de 1956, en el panfleto *Más sobre la experiencia histórica y la dictadura del proletariado*, escribió: "Toda experiencia de la Unión Soviética, incluyendo sus

experiencias fundamentales, está limitada por características nacionales determinadas y ningún otro país debe copiarlas mecánicamente". A principios de 1957 Mao comenzó el proceso de liberalización. Al dirigirse a la Suprema Conferencia de Estado invitó al pueblo chino a expresar su descontento y sus críticas, y al mismo tiempo, hizo un llamado "para aprender de la Unión Soviética solamente aquello que fuera apropiado para las condiciones de China" (*Sobre el manejo correcto de las contradicciones entre el pueblo*). La respuesta a este llamado al criticismo fue inesperada. Se criticó ampliamente el monopolio del poder por el Partido, se hicieron demandas por un sistema parlamentario de gobierno, poder judicial independiente y libertad de expresión efectiva. Aun los jóvenes que habían crecido completamente bajo el régimen comunista estuvieron involucrados en estas demandas. *El Movimiento de las Cien Flores* se dio por terminado y el Partido instituyó una campaña de rectificación que incluía el exilio de estudiantes e intelectuales para trabajar en zonas distantes. Los más importantes cambios económicos y sociales que se produjeron a continuación en China fueron la respuesta a la situación interna y externa de los años de deshielo post-staliniana. En primer lugar, Mao analizó las raíces del descontento en el crecimiento de la administración burocrática. La burocracia había crecido desde 1949 y especialmente durante el Primer Plan Quinquenal, creando un abismo entre las masas y los líderes. La respuesta de Mao al descontento ya no fue la *liberalización* (como los intelectuales de todo el mundo comunista demandaban) sino un regreso a los métodos de los días de la "guerra de guerrillas". La política del Gran Salto Adelante fue su respuesta a la burocracia stalinista.

En segundo lugar, en cuestiones económicas se abandonó el modelo stalinista y comenzó la búsqueda de un modelo basado en las peculiaridades nacionales chinas. ¿De qué manera China era diferente de la Unión Soviética en términos económicos puros, como para impedirle copiar el modelo soviético? La siguiente tabla muestra el patrón de

recursos y el nivel de desarrollo económico de los dos países, y permite encontrar una respuesta al problema:⁸

	Unión Soviética		China	
	1928	1932	1952	1957
<i>Población</i> (en millones)	150	161	567	637
Urbana	28	36	67	91
Rural	122	124	500	546
Fuerza de trabajo (en millones)	86	90	338	380
Trabajadores no agrícolas (en millones)	10	19	19	25
<i>Producción per capita de:</i>				
Cereales (kg. por persona)	566	458	311	290
Azúcar (kg. por persona)	8.5	5.2	0.8	1.4
Aceites vegetales (kg. por persona)	3.0	3.1	1.7	1.7
Telas de algodón (metro por persona)	17.7	17.0	7.3	8.3
<i>Capacidad para generar energía eléctrica.</i>				
(Kw por 1 000 trabajadores no agrícolas)	190	250	100	180
<i>Longitud de vías férreas.</i>				
(Km por 1 000 trabajadores no agrícolas)	7.8	4.4	1.3	1.2
<i>Área de cultivo per capita de población rural.</i>				
(Ácre por persona)	2.3	2.7	0.7	0.7

⁸ K. C. Yeh, "Soviet and Communist Chinese Industrialization Strategies": Treadgold, Donald, ed., *Soviet and Chinese Communism: Similarities and Differences*. Seattle, 1967, pp. 327-363. Este artículo está basado tanto en fuentes primarias en idioma chino como en las investigaciones hechas sobre la economía soviética por los expertos. El lector podrá dirigirse a este artículo para las fuentes de los datos que se refieren a las

Las diferencias que se observan y las implicaciones que se deducen de las estadísticas pueden ser resumidas de la siguiente manera:

1. China estaba más densamente poblada y tenía una producción mucho más reducida *per capita*, así como una reserva de capital menor (vías férreas, electricidad, etc.). En 1952 la población de China era cuatro veces mayor que la de Rusia en 1928, y un ritmo de crecimiento demográfico del 2% anual le agregó trece millones de habitantes en cinco años, comparado con tres millones entre 1928 y 1932 en Rusia. En China había más niños dependientes con relación a la población trabajadora. También existía un alto grado de subempleo. Se estima que entre el 10 y 20% de la fuerza de trabajo rural estaba permanentemente subempleada, y el número era más alto en las estaciones flojas. En China, entre 1952 y 1957, el empleo no agrícola creció solamente en un millón, mientras que el crecimiento en el total de la fuerza de trabajo fue de ocho millones. En la Unión Soviética, durante el período del Primer Plan, la fuerza de trabajo creció en un millón en tanto que la necesidad de mano de obra en sectores no agrícolas creció en dos millones.

Por lo tanto, había en China una presión mucho mayor para aumentar el consumo doméstico y menos posibilidades de alcanzar una proporción más alta de ahorro sobre los ingresos. Además, la Unión Soviética necesitaba técnicas con uso intensivo de capital pero China no.

2. En términos de ingresos *per capita* y de niveles de consumo es claro que aunque Rusia en 1928 se encontraba a la zaga de los países avanzados occidentales, estaba mucho más adelantada que China. El ingreso *per capita* en la Unión Soviética en 1928 se estimó entre cuatro a ocho veces más alta que en China en 1952. El consumo de grano en

economías soviéticas y chinas. El libro de P. Cavendish y J. Gray, *La Revolución Cultural y la crisis China*. Barcelona, 1970, Cap. II (Problemas y Políticas, 1949-1965), es muy útil para entender el juego de las fuerzas políticas o económicas que precedieron al Gran Salto Adelante.

China en 1952 de 240 Kg *per capita* llegó a ser ligeramente más bajo que el nivel básico aceptado por los antropólogos (sin hambre, sin hartazgo) y la mitad de lo que consumía el campesino ruso a comienzos de la colectivización. Otros bienes de consumo estaban todavía a un nivel mucho menor.

Claramente, en China el promedio bajo de consumo no podía reducirse más sin arriesgar serias consecuencias. La Unión Soviética era pobre pero le era posible generar un excedente de granos. China, en tanto, era mucho más pobre.

3. En todos los países subdesarrollados que intentan originar inversiones internas para la industrialización, la cantidad del excedente de granos es crucial. Constituye la parte más importante de todos los ahorros y consumo de la población no campesina. En 1928, la Unión Soviética tenía nueve millones de toneladas de excedente comercializado disponible para la exportación y la alimentación de una población urbana de veintiocho millones, mientras que en China en 1952 existían aproximadamente diez millones de toneladas para exportación y para alimentar a setenta y siete millones de población no campesina. La cantidad de grano que quedaba para ser consumida por la población rural luego de la venta o de la recolección, era en la Unión Soviética de 620 Kg *per capita* (1928), y en China de 330 Kg *per capita* (1952), incluyéndose en ambas cifras el grano para alimentación de los animales.

La industrialización, con el aumento de población así como del pago real en los sectores no campesinos, requirió una mayor movilización del excedente de grano. Mediante la introducción del sistema de entrega obligatoria bajo la colectivización, China pudo asegurar de dieciocho a veinte millones de toneladas en comparación con diez millones de toneladas en 1952 antes de la colectivización. Durante este período (1952-57) no hubo un aumento significativo en la producción de granos y el aumento que se había producido fue absorbido en gran parte debido al crecimiento demográfico. Como resultado, los veinte millones de toneladas obtenidas en 1957 representaron:

a) El máximo que se podía obtener;
b) una redistribución en favor de la población urbana; y
c) una cantidad que todavía era inadecuada para alimentar a la población urbana y al ejército, y que lo sería aún más si China continuaba con el modelo soviético. En gran medida la Unión Soviética financió su industrialización con el excedente del sector agrícola invertido en la industria pesada, durante un largo período, sin hacer inversiones en la agricultura. A pesar de la declinación del estándar de vida rural y de situaciones provocadas por la recolección forzada excesiva de los años treinta, la Unión Soviética pudo hacerlo debido a su más alta base inicial de recursos y su índice bajo de crecimiento demográfico. La solución para China descansaba en el incremento de la productividad agrícola. La Unión Soviética podía ignorar el problema pero China no. Para la Unión Soviética el problema más importante era el de recoger el excedente y convertirlo en bienes de capital; para China, era el de *crear el excedente*. Para ello se necesitaba no solamente reorganizar la agricultura sino realizar más inversiones en la agricultura así como pensar en una nueva estrategia (como parte de la política de desarrollo) para prevenir la migración rural-urbana.

IV

Se ha observado cómo el tipo soviético de industrialización había llegado a un punto crítico debido a la negligencia con que se trató a la agricultura en la situación social y demográfica específica de China. El próximo paso en el proceso de desarrollo económico comprendía una mayor reorganización de las bases institucionales de la China rural. A esta época se le ha llamado el período del Gran Salto Adelante, y políticamente se caracteriza por una separación cada vez más marcada entre China y la Unión Soviética, por el deseo de los líderes chinos de forzar el ritmo del desarrollo histórico y por amplísimas y superentusiastas campañas de movilización.

Sería erróneo pensar que China había abandonado el programa de industrialización, incluyendo su énfasis en la industria pesada; trató en cambio de hacer factible la estrategia soviética para el marco demográfico chino. La idea central del Gran Salto Adelante se desarrolló simultáneamente desde los sectores modernos y tradicionales, de la industria y de la agricultura, circunstancia descrita como "caminando con dos piernas". Pero el carácter de las inversiones y de los arreglos institucionales cambió, al tomarse en cuenta la abundante mano de obra china. En vez de restringir el consumo en el campo, se puso énfasis en el aumento de la producción por medio de mayores inversiones en especie: empleo de los numerosos desocupados, uso de técnicas nativas. Se buscaron nuevas soluciones para la reorganización de la indoctrinación de la población rural, usándose en su totalidad fuentes y técnicas existentes, poniendo énfasis en el crecimiento no sólo de la agricultura sino de todo el sector rural. El cambio más importante en ese sentido fue:

1. La decisión de Mao de abandonar la idea de aumentar la cantidad de entrega obligatoria de granos de los campesinos y permitir a los campesinos retener el excedente para invertirlo en el sector rural.

2. Descentralizar la industria y alentar a la industria en pequeña escala local basada en técnicas nativas (por ejemplo, hornos pequeños de industria artesanal).

3. Transformar el trabajo campesino en trabajo industrial y el trabajo en general, en capital.

Además de la imposibilidad de movilizar más el excedente de la agricultura, las decisiones tuvieron otras consecuencias. La decisión de descentralizar pudo haber tenido implicaciones estratégicas considerando que las relaciones con la Unión Soviética eran cada vez más difíciles. Ésta fue la contrapartida económica de la estrategia de la guerra de guerrillas. Sin tener en cuenta este aspecto militar uno puede observar ciertas ventajas económicas obvias: 1) El Estado en ese momento no podía invertir más capital en la agricultura y sin inversión, era imposible elevar la productividad; 2) un plan de industrialización basado en las áreas

urbanas sería muy costoso en términos de creación de servicios, capital social (instalaciones sociales como alojamiento, transporte, energía eléctrica), costos de transporte de abastecimientos alimenticios a las ciudades y otros requerimientos de la urbanización; y 3) el Segundo Plan Quinquenal tenía como objetivo crear solamente siete millones de empleos no campesinos en cinco años (mientras un total de siete millones de trabajadores, tanto campesinos como no campesinos, era el aumento por año en China). Así la industrialización descentralizada basada en las aldeas impediría la migración rural-urbana, la congestión en centros urbanos, y llevaría a la creación de nuevas fuentes de empleo en las industrias rurales de trabajo intensivo.

La base institucional de la reorganización fue la *comuna*, reagrupación de todas las unidades colectivas de un *hsiang* en una unidad lo suficientemente amplia para movilizar el capital y el trabajo en gran escala, diversificar la economía, mancomunar los recursos de un mayor número de aldeas y así, igualar también las diferencias entre ellas.

El año de 1958 fue el del Gran Salto Adelante. Siete millones de antiguos centros colectivos se reagruparon en 26 578 comunas (más tarde reducidas a 24 000 en 1959), cada una de las cuales contaba aproximadamente con 5 000 familias. Se formaron siete millones y medio de pequeñas plantas industriales y centros de trabajo artesanal de los cuales seis millones estaban en las comunas, y en donde se trabajaba con hierro y acero, fertilizantes, extracción de aceites, cemento, minas de carbón y de hierro, procesamiento de alimentos, maquinaria. El capital local, los recursos naturales locales, la capacidad no aprovechada de plantas existentes, se movilizaron para satisfacer las necesidades locales.

En general, se ha estado de acuerdo en que el Gran Salto Adelante había sido decisivo, cambiando la dirección y la estrategia de toda la economía de desarrollo en un país subdesarrollado con excedente de mano de obra. Cuando en 1962 China finalmente superó las dificultades económicas

de los años del Gran Salto Adelante, se establecieron los fundamentos para el nuevo desarrollo sobre nuevas bases.

En qué sentido el Gran Salto Adelante y los arreglos institucionales que lo acompañaron fueron un fracaso:

1. El tamaño de la comuna era sumamente amplio. Después del Gran Salto Adelante, el tamaño de la institución básica agrícola llegó a ser el mismo que el de las antiguas colectividades: abarcó setecientas mil.

2. La abolición de las parcelas privadas y de los campesinos colectivizados hizo declinar el incentivo de los campesinos. Estas parcelas volvieron a existir. Así, en 1962, emergieron tres niveles de organizaciones de la propiedad: *a)* La parcela privada y los negocios paralelos de las familias campesinas colectivizadas; *b)* brigadas locales de cuarenta a sesenta familias que poseían tierra, animales y maquinaria en forma colectiva y que planeaban el trabajo juntos; y *c)* el uso de los recursos hidráulicos, de las comunicaciones, la educación, el servicio médico, la industria, etc., a nivel de la comuna (el antiguo *hsiang*).

La comuna llegó a ser gobierno regional, pero se encargó también del desarrollo económico de la zona; fue responsable de la movilización local del capital. Si se acepta como la parte más importante del movimiento de las comunas el abastecimiento libre de comida y de artículos de primera necesidad (una especie de sueño utópico), entonces esta abolición, como la restitución de las parcelas privadas a los campesinos, podrían considerarse un fracaso del movimiento de las comunas. Por otro lado, si se reconoce en la comuna una nueva estrategia de desarrollo económico basada en los recursos locales, en la iniciativa local, en la adaptación tecnológica, en la educación amplia del campesinado en nuevas técnicas, en la abolición de las diferencias entre la ciudad y el campo, en el máximo de utilización de la mano de obra, y en un tipo de economía autosuficiente, que permite de modo simultáneo (sin contar su significado militar) un desarrollo selectivo de industrializa-

ción con capital altamente intensivo, las comunas representan una nueva organización social adaptada de manera única a las peculiaridades chinas.

En segundo lugar, con el éxito de las industrias descentralizadas, la impaciencia no ha producido mejores resultados en términos de producción: el descuido de la tecnología significó mercadería de calidad inferior y fabricación en masa de artículos inútiles, como lo demostró la ineficiente y costosa producción de las pequeñas refinerías petroleras. El abandono de la *economía de escala* era un error.

De la misma manera, el enfatizar demasiado sobre la autosuficiencia llevó al descuido de los recursos locales disponibles, a la duplicación, a la falta de cálculo de costo de producción y a la falta de coordinación.

Pero en el aspecto positivo ha quedado la experiencia vital que tanto los líderes como el pueblo han ganado en este nuevo método de planeación y desarrollo.

Ni siquiera la mayoría de las plantas han demostrado ser inútiles. Después de un período de crisis (1960-62) el reajuste dentro del marco básico de la estrategia de desarrollo del Gran Salto Adelante terminó en 1962. Durante este período el abandono del modelo soviético fue más marcado. El X Pleno del 8º Comité Central decidió hacer de la agricultura la base del desarrollo; a la industria ligera se le daría mayor prioridad que a la industria pesada. El ritmo de desarrollo se hizo más lento y se puso más énfasis en la consolidación de las plantas existentes, en el mejoramiento de calidad, en el reforzamiento de las partes débiles, el aumento de las habilidades técnicas, y en la importación de tecnología extranjera.

En el año de 1962 el reajuste se hizo más notorio en la aplicación de la política "caminando con dos piernas". Entonces, el énfasis ya no se puso en los hornos pequeños de industria artesanal sino en las industrias descentralizadas de media y pequeña escala. En el sector industrial se enfatizó en la producción de fertilizantes químicos, maquinarias e industrias energéticas, que ayudarían a la agricultura.

Al resumir la experiencia china en reforma agraria se advierten en su política cuatro etapas importantes que afectaron el desarrollo económico y la reconstrucción social en China. La primera fue la de la confiscación y la redistribución de la tierra; su finalidad era la abolición del sistema "feudal" y la creación de las condiciones para la modernización de la agricultura china: "la tierra es para el que la trabaja" fue la principal meta institucional. En la segunda etapa se introdujo el tipo soviético de colectivización con la entrega obligatoria de la cosecha. El objetivo era reducir el consumo en el campo y financiar el programa de la industrialización con el excedente agrícola. En la tercera etapa —la del Gran Salto Adelante— esta política avanzó aún más (abolición de las parcelas privadas) y se crearon comunas como la nueva estructura institucional del campo, donde unidades rurales más o menos autosuficientes compaginan tanto industria como agricultura. Las ventajas derivadas de esta organización fueron: la máxima utilización de recursos locales y de mano de obra ociosa; descentralización, autosuficiencia regional y freno a la migración rural-urbana incontrolada. Sin embargo no se resolvió aún el problema importante de la producción agrícola. Así, en la cuarta etapa, iniciada por el X Pleno de septiembre de 1962, el partido decidió cambiar la estrategia del desarrollo. Reconoció la agricultura como la base del desarrollo económico de China (aunque la industria quedaría como "líder"), dio prioridad a la agricultura y ajustó la política industrial a las necesidades de transformación técnica de la agricultura. Por ejemplo, enfatizó la producción de fertilizantes químicos, maquinarias agrícolas, y material eléctrico para el campo. Fue en esta etapa que algunos de los excesos del Gran Salto Adelante se corrigieron: las parcelas privadas fueron restituidas, las comunas se redujeron al tamaño de los antiguos campos colectivos, y permitieron el resurgimiento del mercado campesino.

No hay duda que cada una de las etapas expresaba la respuesta de los líderes chinos a las presiones internas o externas y reflejaba al mismo tiempo los conflictos dentro del

Partido. No queda claro, por ejemplo, que Mao Tse-tung quisiera acelerar el ritmo de colectivización que dio origen al movimiento del Gran Salto Adelante y la formación de las comunas. ¿Fue acaso el supuesto peligro de una tendencia natural capitalista entre los campesinos chinos lo que hubiera podido debilitar la base del poder comunista? (particularmente el período de las Cien Flores mostró cierto debilitamiento de la autoridad moral del Partido). ¿Fue acaso debido al rompimiento con la URSS sobre la cuestión de las armas nucleares, que produjo un pánico de aislamiento y una vuelta a las necesidades del tiempo de guerra de guerrillas? ¿Fue acaso por impaciencia, por el ansia de sobrepasar el modelo soviético y establecer la autoridad moral de China, al menos en el Tercer Mundo? No lo sabemos con certeza. Pero la verdad es que la política condujo directamente a una amarga lucha dentro del Partido —simbólicamente entre Mao Tse-tung y Liu Shao-chi— y a un desajuste de insatisfacción general que caracterizó el período de la Revolución Cultural. Esto constituye la prueba de la extraordinaria habilidad de Mao que supo manejar la situación a su favor.

¿Cuáles fueron los logros de la agricultura china durante este período? Hacia 1952 China había ya alcanzado el nivel de producción agrícola previo a 1937. Durante 1953-58, la agricultura recibió solamente el 20% de los fondos de inversión; y éste fue empleado en su mayor parte en la preservación del agua, granjas estatales, reforestación, y recuperación de las tierras baldías. La producción de cereales se dejó en manos de los campesinos sin la intervención del estado. La estrategia de Mao era incrementar la producción a través de las técnicas de trabajo intensivo.⁹ En la ausencia de inversión de capital, la producción agrícola no alcanzó el nivel esperado. Quedó muy atrás con

⁹ Carta de los ocho puntos de Mao: 1) Mejoramiento del suelo; 2) Uso del abono; 3) Conservación del agua; 4) Selección de la semilla; 5) Plantación cerrada y roturación profunda; 6) Cuidado de los árboles y plantas; 7) Mejor manejo de las granjas; 8) Mejoramiento de las herramientas.

respecto al éxito extraordinario del sector industrial durante el Primer plan quinquenal. Por supuesto, la producción agrícola aumentó, alcanzando su punto culminante en 1958 (véase la nota en el apéndice), pero para entonces había alcanzado los límites de crecimiento dentro del marco agrícola tradicional. Llegó entonces el Gran Salto Adelante y la drástica y súbita reorganización del campo. La producción agrícola cayó durante estos años, y China, de haber sido un exportador de cereales, se convirtió en importador de alimentos del extranjero (en un promedio de 5 millones de toneladas por año durante 1960-65). La explicación oficial de la disminución de la producción agrícola se atribuye a calamidades naturales como la sequía. Estas ciertamente tuvieron su parte pero debemos considerar otros factores como: *a*) la abolición de las parcelas privadas que destruyó el incentivo; *b*) el entusiasmo exagerado de los cuadros, cuyo descuido, de muchos métodos tradicionales en la siembra, la selección de granos, preservación del agua, etcétera, llevó a resultados desastrosos (en algunas regiones los cuadros respondieron a la demanda de Mao de arar en profundidad, abriendo surcos de dos metros); *c*) construcciones de riego y de proyectos de preservación del agua apresurados y técnicamente imperfectos (frecuentemente destruyendo los más tradicionales) llevaron al estancamiento del agua, salinización y alcalinización del suelo.

Esto reveló, en pocas palabras, que la agricultura no responde a "mejoramientos" apresurados, técnicas descuidadas, y se tiene que afrontar muy cuidadosamente el problema del incremento productivo en una agricultura tradicional. Finalmente, sólo con grandes inversiones en la agricultura desde 1962, la agricultura china empezó a recuperarse. Según los expertos fue sólo en 1966-67 (algunos sostienen 1965) que la producción de cereales alcanzó las cifras de 1958. Aunque China desde entonces ha mantenido su producción agrícola sin afrontar una seria crisis, las posibilidades de mejor especulación en el rendimiento de cereales (al menos a corto plazo) son hasta cierto punto limitadas. Este hecho, junto con el crecimiento anual de la

población de 2%, presenta serios problemas en el desarrollo económico y el bienestar de las masas campesinas en los países pobres.

La comparación con la Unión Soviética mostró las causas por las cuales China no pudo seguir con el modelo soviético —y cómo la base agrícola fue el factor decisivo en el marco del desarrollo. Una comparación con la India muestra tanto las dificultades de este tipo de desarrollo para los países pobres con una población grande, como las ventajas de los cambios institucionales de tipo chino. La comparación entre China e India es válida porque ambos países empezaron a reorganizar sus economías más o menos al mismo tiempo, ambos dependen sustancialmente de la agricultura como la fuente más importante del ingreso nacional, y ambos habían heredado los obstáculos tradicionales del cambio rural que hemos señalado al principio de este artículo. A pesar de las diferencias entre los sistemas sociopolíticos, en líneas generales, ambos países habían seguido la misma estrategia general de desarrollo económico: énfasis sobre las industrias pesadas y descuido de la agricultura en sus planes de desarrollo; y en ambos países se cambió esta política al mismo tiempo, dirigiendo más inversiones hacia la agricultura.

Si China era un país más pobre comparado con la Unión Soviética, en términos de producción agrícola *per capita*, la India era aún más pobre que China.¹⁰

En 1952-53 la producción agrícola *per capita* de China fue de un 32% más que la de la India y un 22% más en 1965. Aún en el año de crisis de 1960 la producción de China fue mayor que la de la India de ese año, que fue de buena cosecha.

¹⁰ La siguiente discusión sobre los resultados del desarrollo de la agricultura en China e India está basada sobre un excelente artículo de Pranab Bardhan, "Chinese and Indian Agriculture": A Broad Comparison of Recent Policy and Performance". *Journal of Asian Studies*. Vol. XXIX, número 3, mayo de 1970. Para los métodos empleados para computar las tasas de crecimiento, como para las fuentes de las cifras sobre Japón, China e India, véase el artículo original.

Pero la tasa de crecimiento de la producción de los cereales en ambos países durante los primeros 15 años (1950-1965) ha sido similar: se calcula 1.9% para China y 1.7% para la India como tasa de crecimiento anual de la produc-

	CHINA		INDIA	
	<i>Población</i>	<i>Producción per capita de cereales</i>	<i>Población</i>	<i>Producción per capita de cereales</i>
1952:	575 millones	217.2 Kg.	360 millones	164 Kg.
1965:	278 millones	222.3 Kg.	487 millones	182 Kg.

Las cifras de Bardhan son para granos limpios. Las de Yeh citado anteriormente corresponden a grano en cáscara.

ción de cereales. La comparación de estas cifras con las de Japón durante su período de crecimiento (1880-84 hasta 1915-19) es favorable, período que ahora se computa como 1.8% de crecimiento anual.

En términos de rendimiento por hectárea, China y Japón Meiji alcanzaban un rendimiento más alto que la India. El conocido economista japonés Shigeru Ishikawa calcula que China logró 2.3 toneladas de cosecha por hectárea en el siglo X y se ha estancado desde entonces.

RENDIMIENTO POR HECTÁREA DE CEREAL LIMPIO

(En toneladas)

	China		India		Japón Meiji	
	1952	1965	1952-53	1964-65	1878-82	1918-22
Arroz	1.78	2.19	0.81	1.07	2.53	3.79
Trigo	0.62	0.72	0.78	0.90	—	—
Otros cereales	1.11	1.30	0.59	0.75	—	—

Pero lo que es interesante es que China e India han sobrepasado la tasa de crecimiento de la producción de arroz de Japón Meiji. Hay que recordar que aquí se trata de tasa de crecimiento y no de producción total de alimentos.

En China como en la India la presión demográfica ha obligado a aumentar el área sembrada, pero ha encontrado posibilidades limitadas en esta dirección. Entonces, el aumento de la producción se había alcanzado gracias al cultivo intensivo y eficiente y a mayores inversiones en agricultura. En este sentido China tenía una ventaja sobre la India: la agricultura tradicional china ya era más intensiva que la de la India (que explica el mayor rendimiento por hectárea). En cuanto a los insumos en agricultura, antes de los grandes cambios de los años sesenta, China empleaba en 1956, 55 millones de toneladas de abono de nitrógeno cuando India empleaba menos de un millón de toneladas. En comparación con Japón actual, China e India usan una cantidad de fertilizantes químicos mucho menor.

En cuanto al uso del agua —irrigación y conservación y otros proyectos vinculados con ella—, China e India habían intentado aumentar la capacidad de suministro. Pero la proporción de la tierra de riego en China (una tercera parte de la tierra sembrada) se calcula mayor que la de la India. A pesar de los esfuerzos hechos para aumentar los proyectos hidráulicos, la utilización del agua en ambos países ha sido menor que la permitida por las propias posibilidades, por distintas razones: en China debido a las construcciones apresuradas y a otros excesos del período del Gran Salto Adelante; en la India la utilización de los proyectos hidráulicos fue obstaculizada debido a causas sociales: pobreza de los campesinos, falta de incentivos para excavar canales, falta de organización a nivel de la aldea, etc.

Aquí llegamos a la divergencia básica entre China e India. Es claro que ambos países habían tenido problemas de desarrollo de la producción agrícola para alimentar sus pueblos, ambos tenían que importar grandes cantidades de cereales desde afuera, y ambos, al final de la década de los sesenta, habían cambiado sus políticas agrícolas con buenos resultados en términos de rendimiento. Pero la falta de una reorganización social a nivel de la aldea es lo que obstaculiza el progreso social en la India.

A pesar de los excesos del Gran Salto Adelante, China había logrado éxitos importantes en control de inundaciones, recuperación de las tierras baldías, irrigación, construcción de terrazas y de terrazas protegidas, construcción de caminos —a través del programa de la movilización de las masas— y programas de utilización de la mano de obra ociosa.

Ningún plan parecido ha existido en la India, y la falta de respuesta de las masas campesinas en gran parte de la India se debe a la estructura social de la aldea, donde la mayor parte de las inversiones sociales se dirige a los campesinos ricos; los campesinos pobres no tienen acceso a los recursos de agua, fertilizantes etc., y les falta además el incentivo. La reforma agraria en términos de la obligación de los grandes terratenientes ha sido llevada a cabo, pero esto no se ha reflejado a nivel de los campesinos trabajadores o arrendatarios que trabajan bajo un sistema injusto e inseguro de tenencias, con alta renta para usufructo de la tierra.

Esta breve comparación muestra la necesidad de una reforma agraria fundamental en países pobres antes que las soluciones tecnológicas puedan otorgar frutos para el bienestar de los pueblos.

Apéndice: Una nota sobre la producción agrícola en China

1. Las estadísticas de la agricultura son poco confiables y los cálculos se deben tomar como "aproximaciones crudas".

2. Entre los expertos existen grandes diferencias de opiniones con respecto a la producción *per capita* de cereales. Al computar las cifras, todos aceptan las cifras oficiales para los años 1952 y 1957 (véase la nota en el artículo de Bardham: pp. 517 y 518). Después de 1960 China no ha publicado estadísticas oficiales. Desde entonces, lo que se presenta como cifras "oficiales" son informes y declaraciones hechas por los líderes, como la de Mao al Mariscal Montgomery en 1960 donde aparecía la cosecha de ese año como de 160 millones de toneladas; o la de Chou En-lai al periodista

Edgar Snow en 1964: la cosecha era de 200 millones de toneladas, pero, como muestra el artículo de *Swami* y *Burki*, mencionado abajo, estas cifras son contradictorias.

3. Las siguientes tablas muestran las importantes estimaciones hechas por los expertos occidentales:

PRODUCCIÓN DE CEREALES EN CHINA (1957-65)

(En millones de toneladas cereal no limpio)

Año	Wenmohs	Klatt	Dawson	Jones	"oficial"
1957	185	185	185	185	
1958	194	205	205	250	
1959	168	190	170	270	
1960	160	160	160	150	150 (Mao)
1961	167	165	170	162	160
1962	178	180	180	174	174
1963	179	175	185	183	184
1964	185	190	195	200	200 (Chou)
1965	180	185	193	200	200

ESTIMACIÓN DE LA PRODUCCIÓN PER CAPITA DE CEREALES SEGÚN CÁLCULOS DE LOS EXPERTOS OCCIDENTALES

(Kg/capita)

Año	Wenmohs	Klatt	Dawson	Jones
1957	233.3	233.3	233.3	233.3
1958	239.4	253.0	253.0	308.5
1959	202.9	229.4	211.3	326.0
1960	189.1	189.1	189.1	177.3
1961	193.1	190.8	196.6	187.3
1962	201.4	203.6	203.6	196.9
1963	198.1	193.7	204.8	202.6
1964	200.4	205.8	211.2	216.6
1965	190.8	196.1	204.6	212.0
1966	176.3	186.7	197.0	207.4-217.8
1967	—	192.8	—	—

Calculado por Burki y Swami sobre las cifras mencionadas arriba. Las cifras de la población están tomadas de las Naciones Unidas, y habían calculado 2.2% como tasa anual del crecimiento de la población.

Todos estos expertos sostienen que la cosecha del año 1958 era la mayor que China Comunista había logrado hasta el año de 1970.

4. Dos economistas, uno hindú y otro paquistanó, no están de acuerdo con las estimaciones citadas arriba, tampoco con las cifras "oficiales" contenidas en informes de los líderes. El economista paquistanó era miembro de la delegación oficial de su país que visitó China, y pudo obtener estadísticas oficiales del Ministro de Agricultura China. Basándose sobre estas cifras proporcionadas por el Ministro, ellos han computado cifras que pretenden mostrar: *I)* que la producción agrícola, entre los años 1960-1965 era mayor que lo que pensaban los expertos occidentales, similar a lo que revelan las declaraciones de los líderes; *II)* que China había sobrepasado las cifras de la producción de cereales de 1958: en 1963 en producción total; en 1965 en producción *per capita*. Hemos tomado las estimaciones de los expertos occidentales de sus artículos. Sus argumentos para rechazar los cálculos de los expertos son los siguientes: *a)* "que aparece extremadamente difícil de creer que un país como China, a lo largo de diez años, no pudiera alcanzar cuando menos, los niveles mínimos alcanzados en 1957"; *b)* si la producción hubiera bajado tan súbitamente en 1960 y 1961, hubiera habido migraciones masivas hacia Hong Kong, pero no sucedieron; *c)* que las estadísticas del uso de fertilizantes en 1964 (6 millones de toneladas por 128.78 millones de hectáreas de tierra sembrada de cereales), proporcionado por el Ministro de Agricultura, mostraría un rendimiento mayor para los años siguientes.

Ellos proporcionan sólo estos argumentos para aceptar las cifras del Ministro de Agricultura. Señalemos sus cálculos del siguiente modo:

PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN CHINA. COMPUTADA SOBRE LA BASE DE CIFRAS PROPORCIONADAS A LA DELEGACIÓN PAQUISTANA POR EL MINISTRO DE AGRICULTURA CHINA. 1962-1965

(Millones de toneladas)

Año	Producto en cáscara (1)	Producto limpio (2)	Producción per capita (Kg/...) columna 2 ÷ 5 (3)	Tasa de crecimiento por año (4)	Población (5)
1952	154.4	123.5	217.1	—	568.9
1953	156.9	125.5	215.9	1.6	581.4
1954	160.9	128.7	216.6	2.5	594.2
1955	174.8	139.8	230.2	8.6	607.3

Año	Producto en cáscara (1)	Producto limpio (2)	Producción per capita (Kg/...) column 2 ÷ 5 (3)	Tasa de crecimiento por año (4)	Población (5)
1956	182.5	146.0	235.3	4.4	620.5
1957	185.5	148.4	233.9	1.6	634.3
1958	215.2	172.2	265.7	16.0	648.2
1959	192.7	154.2	232.8	10.5	677.0
1960	161.3	129.0	190.5	16.3	677.0
1961	189.2	151.4	218.8	17.4	691.9
1962	203.8	163.0	230.5	7.7	707.1
1963	218.9	175.1	242.3	7.4	722.7
1964	237.8	190.2	257.5	8.6	738.6
1965	258.0	206.4	273.4	8.5	254.8

Subramanian Swamy and Shabid Javed Burki, "Foodgrains output in people's Republic of China 1958-1968": *The China Quarterly*.

A pesar de las divergencias entre los expertos hay acuerdo sobre los siguientes temas:

1. Que la cosecha de 1958 era la mayor hasta entonces;
2. Luego hubo una caída súbita. Después
3. Los occidentales sostienen que China no había alcanzado la cifra de 1958 en los años sesentas.
4. Swami y Burki sostienen que sí. Pero en vista de las importaciones de cereales por China en los años sesentas, las cifras de Burki y Swami aparecen optimistas hasta cierto punto.

Para fuentes de la producción en China véase:

- E. F. JONGS, "Emerging Pattern of China's Economic Revolution", *An Economic Profile of Mainland China*, vol. I, *Congress of the U.S.* 1967.
- R. M. FIELD "How much grain does comunist China produce?": *The China Quarterly*. Núm. 33, 1968, pp. 98-101.
- W. KLATT, "Grain Production: A Comment": *The China Quarterly*. Núm. 35.